

FRASES Y RASGOS DE LUIS DE VAL

EL POPULAR NOVELISTA

Luis de Val, el novelista que con más justicia llevó el dictado de popular, ha muerto por segunda vez.

—Como empecé a escribir muy joven— decía frecuentemente—, hay quien me da por difunto. Así es que, en realidad, estoy viviendo de incógnito. Cuando me muera por segunda vez...

Ya ha ocurrido su óbito segundo. ¿Biografía ahora? No; recogeremos unos cuantos aspectos del novelista.

Cuando levantó su espléndida mansión de Barcelona, lo hizo sintiéndose cansado y con el deseo de morir—cuando le llegase la hora—en Valencia, su tierra, por la que sentía cada vez un cariño más profundo.

Y ha estado a punto de fallecer fuera de Valencia. Todo el verano lo había pasado en Santa Coloma de Farnés, por razones de salud. Regresó a la ciudad del Turia el día 28 de Septiembre. Y nada más que el 2 de Octubre fallecía súbitamente.

Nacido en 1867, fué bautizado en la iglesia parroquial de los Santos Juanes, una de las más importantes y también una de las más populares, por estar enclavada en el mercado. Vulgarmente se le llama la parroquia de los pillos...

Como allí también fueron bautizados Vicente Blasco Ibáñez y Federico García Sanchiz, Luis de Val decía:

—A los Santos Juanes le llamarán la parroquia de los escritores. Y los buenos burgueses creerán que da lo mismo una denominación que otra. ¡Paciencia!...

Ustedes creen que la especialidad de Luis de Val era la redacción de folletines, novelas por entregas o como quiera llamárseles, ¿no? Pues están equivocados...

La especialidad de que se ufanaba Luis de Val era la panoplia. Sí; el novelista del pueblo entendía vastamente de las armas antiguas. Y los artículos referentes a *Panoplia* de una conocida enciclopedia están redactados por él.

Luis de Val vivía en el piso más alto de una casa que hasta no hace mucho era la más sobresaliente de Valencia. En aquellas alturas—de bellas y varias perspectivas—vivía como aislado en largo coloquio con los libros de otros autores. (Los escritos por él llenaban estanterías.)

Por cierto que, en manifestación de escarmento, un cartel, colocado en sitio muy perceptible, amonestaba: *No presto libros.*

Si los libros escritos por él llenaban estante-



Uno de los últimos retratos del novelista fallecido

(Fot. Vidal)

rias, no es menester indicar especialmente que su labor fué inconmensurable, de millares y millares de cuartillas...

Por eso hace un par de años hubo un conato de campaña para que se le concediera la Medalla del Trabajo, que merecía sobradamente. Y no se le concedió...

Luis de Val—que desdénaba los requilorios y zarandajas de las consagraciones literarias—sintió, en cambio, que no se reconociera oficialmente su calidad de infatigable trabajador.

Su vida fué una novela... Nació ciego; cobró vista varios años después; perdió trágicamente a su padre, muerto por cuestiones políticas en el Saladero de Madrid; casó románticamente a

los diez y siete años; conoció la bohemia más dura; supo de la gloria que representaba fletar un barco exclusivamente para llevar obras suyas a América...

Todo eso—y mucho más—constará en *Mi caja de Pandora*, libro de memorias, en varios volúmenes, que no quiso publicar en vida. También queda inédita *La peña de los sueños*, novela valenciana, en la que figuran personajes muy conocidos.

ALMELA y VIVES

Lea Vd. todos los domingos
CRÓNICA